

El Soldado y el esplendor de la minería en Villanueva del Duque

El nombre de *El Soldado* ha estado indisolublemente unido a los años dorados de la minería metálica en España, siempre de la mano de inversores franceses y, muy especialmente, la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya. Fue éste posiblemente el más rentable de todos los filones de plomo explotados en España en la época contemporánea y su historia está sin duda por escribir.

Estas líneas son una modesta compilación de los datos que he podido localizar sobre este grupo minero en mis notas, tomadas en diversos archivos, y en fuentes accesibles, como las Estadísticas Mineras o la Revista Minera, así como algunos materiales que me ha pasado amablemente Julio López. El resultado final presenta lagunas indeseables que me he encontrado y que podrían ser resueltas con una labor de archivo en los fondos de la Peñarroya-España, depositados en las instalaciones del IGME en la localidad del mismo nombre. Creo que este es un buen momento para animar a los amantes de la historia minera a que afronten este reto. Merece la pena.

Este grupo minero fue hijo, como otros tantos del interior de la península, del desarrollo del ferrocarril. La riqueza latente de los yacimientos de galena argentífera y blenda no era ajena a los lugareños, que conocían los viejos escoriales romanos. De hecho, los filones del norte de Córdoba se venían explotando con relativa intensidad por algunas empresas como la *Sociedad Anónima La Argentífera de Córdoba*, de capital vasco, que ya había comenzado a operar en la comarca a fines del siglo XIX.

La solución para convertir ese potencial en un distrito minero potente la puso la mencionada empresa francesa Peñarroya que, apoyada por el capital sobrado de sus dueños, los banqueros Rothschild y Mirabaud, se había convertido con el cambio de siglo en la empresa minera señera del sur de España, con la salvedad de los dos gigantes de las Piritas: Tharsis y Rio Tinto. Peñarroya, había nacido también al abrigo de los intereses ferroviarios, concretamente compartía dueños, los Rothschild, con la poderosa compañía MZA, con sede central en Atocha. Desde su fundación, en 1881, había rentabilizado sus pozos carboníferos de Belmez y otras minas de Azuaga y Peñarroya-Pueblonuevo, que nutrían una fundición de plomo en Peñarroya que se amplió sucesivamente, hasta convertirse en la más importante de las provincias circundantes. La vía que se eligió esta empresa para asegurar los suministros de galena fue la de combinar la adquisición de minas con el establecimiento de filiales con sus abastecedores tradicionales. Sociedades que, singularmente, coincidían en la carencia de capital y medios técnicos, de los que Peñarroya hacía ostentación.

Con este objetivo, Peñarroya había construido una línea ferroviaria propia desde su fundición en dirección oeste, pasando por las minas de Azuaga y Fuenteovejuna, para conectar con Fuente del Arco y, de ahí, directamente al puerto de Sevilla por la línea de MZA, que se terminó en 1895. A partir de ese punto, la sociedad francesa redobló sus esfuerzos en sucesivas compras hasta absorber prácticamente todas las minas de carbón de la ribera del Guadiato en 1900.

En la sesión del consejo de Administración de Peñarroya de 26 de diciembre de 1901, el Director General de Paul Gal expuso la posibilidad de prolongar el ferrocarril de la compañía hacia el este, en dirección a Villanueva del Duque, donde Peñarroya estaba presente con diversas propiedades y numerosas concesiones. Gal insistía en que para facilitar la puesta en valor de estas últimas y asegurarse el suministro de combustibles, era necesaria la construcción de un ferrocarril. Calculaba que la población de Pozoblanco, de 11.500 habitantes, junto a otras en un radio de 20 km (Dos Torres, Añora, El Viso, Villaralto, Pedroche, Torrecampo, Guijo o Villanueva de Córdoba) darían un tráfico apreciable al ferrocarril; es más, Gal informaba que si ellos no construían la línea, lo harían financieros de Bilbao, propietarios de una de las minas más importantes de Villanueva del Duque (refiriéndose probablemente a los socios de la Argentífera, entre los que estaba el empresario bilbaíno Gandarias). De ser así, la línea se dirigiría seguramente a Espiel y no a Peñarroya y esta solución sería muy perjudicial a los intereses de la sociedad.

Peñarroya, obró con presteza, poniéndose de acuerdo con los propietarios de la concesión ya existente: el Sr Barroso, diputado de la provincia de Córdoba, y el empresario de ferrocarriles Vidal. Estos poseían la concesión de Llerena-Linares, aprobada por ley de 22 de junio de 1894, en tanto que otra ley de 7 de marzo 1900 dividía la concesión en 4 secciones: Llerena-Peñarroya, Peñarroya-Conquista, Conquista-El Hoyo, El Hoyo-Linares, cada una de las cuales podía ser construida separadamente. Las negociaciones para la compra de esta concesión se habían iniciado hace ya varios años, pero no habían tenido éxito, en razón de la pretensiones económicas demasiado elevadas de los propietarios.

El asunto se resolvió con un viaje a Madrid de Gal, que apoyado por Luis Canalejas, miembro del consejo Peñarroya y hermano del afamado político, negoció la compra de la concesión del ferrocarril de Llerena a Linares a un precio de 375.000 ptas. Acuerdo que se cerró con la condición de la división en dos partes de la concesión Peñarroya-Conquista, que era la que interesa especialmente a la Sociedad. Las obras del ferrocarril empezaron de inmediato.

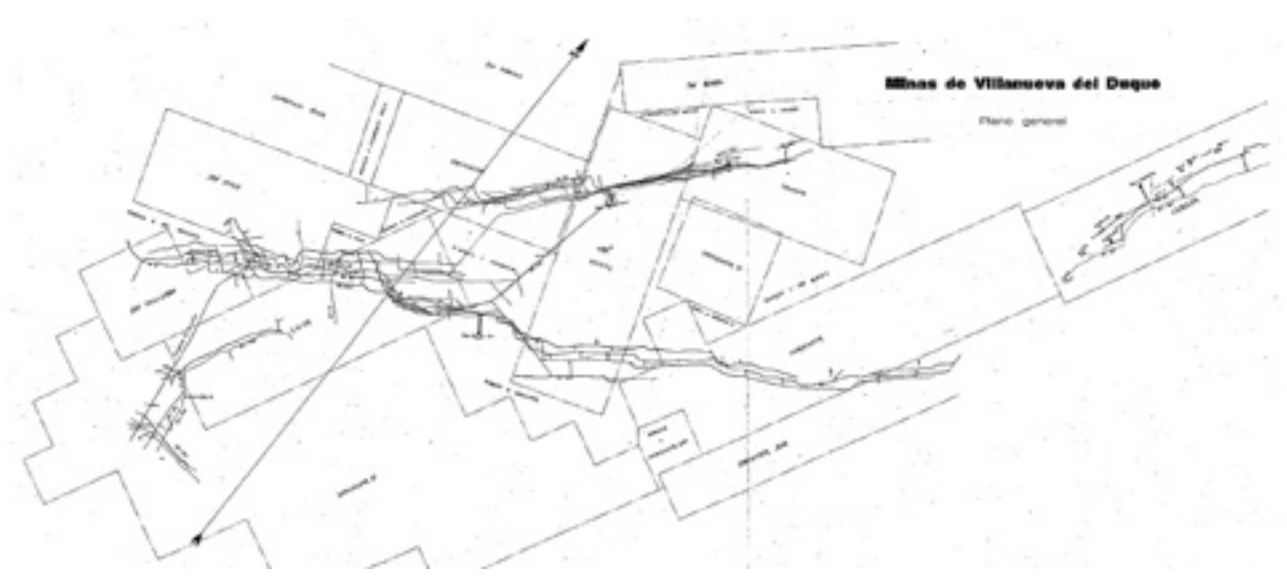


Decidida y resuelta la cuestión del transporte, Peñarroya buscó oportunidades de negocio y acuerdos para rentabilizar la operación. En 1902 se llegó a uno con un viejo suministrador de mineral, la *Cía. del Horcajo*, para formar por mitad *la Nueva Sociedad de Minas del Horcajo*, que explotaría la concesión La Salvadora; y, para nuestro interés, en febrero 1903 se cerraron una serie de reuniones, probablemente en París, entre directivos de Peñarroya y los empresarios Pernolet y Gottereau, de la *Sociedad Escombrera Bleyberg* para llegar a un acuerdo similar en las minas de Villanueva del Duque.

En suma, la conjunción de intereses dio lugar a la creación de la Sociedad Minera de Villanueva del Duque, con un capital 1.600.000 ptas, dividido en 3.200 acciones de 500 ptas cada una, de las cuales 2.400 serían de capital nuevo y 800 de aportaciones, cada

compañía pondría 600.000 ptas en especie y tendría tres consejeros de cada sociedad (solo conocemos los de SMMP: Ernest Tambour, Charles Ledoux y Raymond Lavaurs). Las aportaciones de Escombrera fueron las concesiones *Triunfo*, *San Miguel* y su demasía, *La Precaución* y sus dos demasías, *San Jorge*, *San Remigio* y segunda demasía de la *Precaución*. No aparece en las memorias la aportación material de Peñarroya, pero debía ser mina *La Pepita*, la aparentemente más rentable, enclavada entre las anteriores. Todas ellas se encontraban unidas, al sur de Villanueva del Duque, formando un conjunto que pasó a denominarse en lo venidero grupo El Soldado (véase el siguiente plano).

- **Plano de concesiones del Grupo El Soldado en 1914.** (Fuente: Estadística Minera, 1914, pp. 194-195).



El acuerdo entre los dos gigantes del plomo dio alas al yacimiento, que introdujo desde el primer momento la más moderna tecnología del momento. El conjunto, formado por diversos pozos y un gran lavadero de mineral, se electrificó desde el primer desde el inicio, incorporándose en 1911 martillos metálicos y desde el inicio bombas y ventiladores eléctricos.

Estas inversiones, unidas a la llegada del ferrocarril, en 1906, permitieron la salida creciente de la producción de galenas (las blendas aparecerían residualmente años más tarde) que se mandaban directamente a la fundición de Peñarroya, ya que a Escombrera no le rentaba mandarlos a su fundición de Cartagena. La tabla siguiente resume la producción de El soldado, que permitió a la Compañía Minera pagar sistemáticamente un dividendo de 125 francos por acción (400.000 ptas), lo que suponía una destacadísima rentabilidad del 25% sobre el capital, que pocas empresas pagaban en España por esos años.

Cifras disponibles de producción y trabajadores del Grupo El Soldado

	Tm Galena*	Valor (ptas.)	Tm Zinc	Valor (ptas.)	Trabajadores
1906	820	260.652			461
1907	7.287	2.115.015			
1908	12.750	2.274.079			
1909	15.040	2.331.197			
1910	18.008	2.597.975			1.010
1911	22.000	3.542.000			1.495
1912	22.500	6.187.500			
1914					1.760
1918			2.071	106.465	
1919			14.561	910.804	
1920					1.335
1925	39.029				830
1930					760

Fuente: 1906-1910 Declaraciones de los Mineros compiladas por Pérez de Perceval. 1911-1934 en Estadística Minera. Boletín Oficial de Minas, 1928, pg. 337. *75% de plomo aproximadamente.





El ascenso de la Compañía Minera fue espectacular tanto en Villanueva como en el conjunto de la provincia de Córdoba, donde la sociedad superó con creces a todos los demás productores, acaparando pronto más del 76% del valor de producción de plomo del distrito.

Distribución del valor de la producción de plomo en las minas de Villanueva del Duque y Alcaracejos, 1887-1910.

Años	Sociedades	Valor	%
1890	<i>The Belalcazar Silver Cº</i>	49.000	18,5
	<i>Sociedad Mina y Fundación Santa Eufemia</i>	97.000	36,6
	<i>Poole, Carlos</i>	119.000	44,9
1895	<i>Escombreras Bleyberg</i>	56.000	12,9
	<i>Sociedad Anglo Vasca</i>	378.655	87,1
1902	<i>Cª de Aguilas y Manuel Gutiérrez de la Concha</i>	75.226	4,2
	<i>Sociedad Anónima Minas de Alcaracejos</i>	325.357	18,3
	<i>Sociedad Anónima La Argentifera de Córdoba</i>	585.108	33,0
	<i>Sociedad Anglo Vasca</i>	672.871	37,9
1905	<i>Sociedad Anónima Minas de Alcaracejos</i>	354.335	11,3
	<i>Sociedad Anónima Los Almadenes</i>	361.068	11,6
	<i>Sociedad Anglo Vasca</i>	956.130	30,6
	<i>Sociedad Anónima La Argentifera de Córdoba</i>	1.284.275	41,1
1910	<i>Sociedad Anónima Los Almadenes</i>	82.658	2,4
	<i>Peñalver Zapata Domenech</i>	113.955	3,3
	<i>Sociedad Anglo Vasca</i>	157.383	4,6
	<i>Sociedad Anónima La Argentifera de Córdoba</i>	461.761	13,5
	<i>Cª Minera de Villanueva del Duque</i>	2.597.975	76,1

Fuente: Pérez de Perceval y Sánchez Picón (2000): El plomo en la minería española del siglo XIX, p. 83.

En febrero de 1912, sin embargo, las estrategias expansionistas de Peñarroya continuaban muy vivas y volvió a cambiar el estatus de propiedad del coto minero. Todo surgió de una entrevista entre el Consejero Delegado de Peñarroya, Charles Ledoux, y Pernolet, presidente de Escombrera. Éste pretendía llegar a un acuerdo para potenciar los trabajos conjuntos, que exigía la participación del personal de la SMMP en pozos de Escombrera. Ledoux aprovechó la ocasión para comentarle que esos trabajos en común debieran generalizarse y ofreció una fusión, que Pernolet aceptó. Por esta operación Peñarroya se hacía de una tacada con una fundición en Cartagena, la fábrica de cinc de Bleyberg, en Bélgica, 42 minas en Cartagena y Mazarrón (10 en explotación) y 62 participaciones en otras minas, entre las que estaban numerosas acciones de Charbonnages de Puertollano. En el paquete, estaba incluido casi el 50% de la Compañía Minera de Villanueva del Dugue. Para financiar la operación, Peñarroya 15.000 acciones nuevas, que entregó a los propietarios de las sociedades anexionadas en compensación por sus aportaciones. Aprovechó la ampliación de capital

emitir otras 4.250 acciones, que le reportaron 3.612.500 francos, con los que pudo comprar un paquete de acciones de la Compañía Minera que estaba en manos del grupo del Marqués de Santillana, por lo que Peñarroya pasó a incorporar la totalidad del activo de El Soldado.

Tras la absorción por Peñarroya, la capacidad productiva de El Soldado fue ampliándose progresivamente, aunque no conocemos todas las cifras anuales de producción. Sabemos que en 1912 el pozo Luisa alcanzaba ya los 200 metros de profundidad y Pepita Norte los 290 metros. El lavadero había tratado ese año 194.479 toneladas de mineral, con una producción neta de 22.500 toneladas de galenas a una ley del 74% de plomo para los minerales de Luisa y el 46% para Pepita Norte, que incorporaban, además, 200 gramos de plata por tonelada.

En los años siguientes, la producción subió sensiblemente y también la productividad del coto, ya que en 1925 se alcanzó el record de las cifras de las que disponemos, con 39.029 toneladas de galenas, con tan solo 830 trabajadores, frente a los 1.760 de máximo en 1914. Por aquel entonces, el filón de Pepita Norte ya estaba agotado y el Luisa andaba por los 600 metros de profundidad. Pero, a partir de ese punto, las producciones debieron ir decayendo sistemáticamente hasta el agotamiento. En 1931 solo se extrajeron 14.000 toneladas de concentrados, 10.000 en 1932 y solo 800 en 1933, sin distinguirse plomo del cinc. El Soldado ponía fin ese año a veintisiete años de explotación, con una producción conjunta de 662.000 toneladas de concentrado de galena y otras 82.000 de blenda.

Al cerrar El Soldado se perdió el último gran yacimiento de galenas enriquecidas, dándose paso a una época en la que primará en todo el sudeste de la Península el aprovechamiento de minerales de menor ley a través de la flotación diferencial. En la mística de los empleados de Peñarroya la mina quedó como el símbolo de los mejores tiempos. Años más tarde se denominó El Soldado a uno de los yacimientos chilenos más ricos de cobre, en el que colaboró Peñarroya en los años 50, aunque no sabemos a ciencia cierta si lo hizo o no en honor a la joya de minería cordobesa.

Miguel A. López-Morell (mlmorell@um.es)
 Profesor de Historia Económica de la Universidad de Murcia

